



Media hora antes de sufrir el fatal accidente, mientras cruzaba el nevero en que luego se hundiría, fue tomada esta foto de Maite.

EN LAS MONTAÑAS ALTAS

Por RAMON MUGICA

Hay rumores que no acaban más que en murmullos. Cuando éstos van cogiendo fuerza, quedan entre uno o dos y mueren en un silencio tácito; pero a veces van corriendo de boca en boca, de grupo en grupo y estallan como una bomba, terminan siendo noticia, ya con la alegría desbordante y fulgurante de un fogonazo o con la crueldad amarga y fatal de la explosión nefasta, que produce heridas hondas en el alma.

La noticia escueta que conmovió a Rentería: Maite Ugalde se nos había quedado para siempre en la montaña...

...Luego vinieron las largas horas de espera... La noche iba cayendo lenta y brumosa, el camino subía lleno de sombras, de olorosa hierba, de canciones, de ilusiones anhelos y recuerdos...

De pronto, un coche negro subió por la empinada cuesta. Sus focos oscilantes parecían los ojos de un monstruo ebrio que avanzaba tambaleante portando en sus brazos la delicada carga; sus ruidos trepidantes rompieron los silencios, los murmullos, e irrumpió entre todos hollando las esperanzas muertas,

Yo la había visto muchas veces. Alma mañanera, con su atuendo montañero, con su mochila cargada de ilusiones. Alta, erguida, con la frente despejada, con sus cabellos negros y ojos de azabache y mirada limpia...

Ahora la contemplaba tendida e inmóvil, con el rostro sereno, con sus ojos cerrados para siempre. Parecía la doncella a quien, como en las leyendas, el abismo la había atraído hacia sí, la había hecho su presa, la había arrancado la vida, allá muy lejos... en las montañas altas.